

PRECIOS DE ANUNCIOS

Table with 2 columns: Type of advertisement (e.g., 'En la segunda plana', 'En la tercera') and Price (e.g., '5 pesetas', '2 pesetas').

25 ejemplares 75 céntimos

Suscripción.--PAGOS ADELANTADOS

Table with 2 columns: Subscription type (e.g., 'En Madrid', 'Provincias y Portugal') and Price (e.g., '1 peseta', '5 pesetas').

Número suelto 5 céntimos

El Ideal

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo.--MADRID

POR LA IDEA LA SANTA INDISCIPLINA

Poco importa que los organismos superiores de los partidos republicanos, separándose en absoluto de la opinión republicana del país, pretendan evitar la unión de los que estiman que únicamente mediante ella puede llegarse al triunfo de la República; poco importa que los Comités, inspirándose en las impopulares tendencias de ciertos prohombres de la República, aconsejen á sus correligionarios que no acepten condiciones electorales ni de ninguna otra clase con los republicanos de las distintas fracciones. Ni el Consejo federal, ni el Comité provincial del partido republicano progresista conseguirán jamás borrar de la conciencia de sus partidos el sentimiento y los deseos de unión que en todos ellos palpita.

Buena prueba de ello es el acuerdo tomado por los republicanos federales y progresistas del distrito del Hospital para ir unidos á las próximas elecciones, á pesar de las circulares dirigidas por los de arriba á los Comités de los distritos.

Ya ven los ilustres jefes del republicanismo español cómo la indisciplina empieza á enseñorearse, á consecuencia de la diversidad de criterio que en asunto tan importante como el de la unión republicana existe entre éstos y aquéllos.

Por algo se empieza. ¿Quién sabe lo que podrá ocurrir si se continúa por el mal camino emprendido? ¿Quién sabe si alguna transformación profunda se verificará en los ajenos organismos que dirigen la vida de los partidos republicanos, y en plazo breve harán las honradas y entusiastas masas republicanas lo que no quieren hacer los que por su prestigio y su posición están obligados á ello.

Y menos mal si este caso de indisciplina influyera algo en el ánimo de aquellos que ocupan las elevadas jerarquías de los partidos republicanos, y dejando á un lado personalismos y diferencias accidentales de doctrina, adoptaran enérgicas resoluciones, y de común acuerdo, prepararan el golpe de gracia que ha de terminar con esta situación ruinosa y decadente.

Pero mucho tememos que las cosas continúen como hasta ahora, y la indisciplina eunda y llegue un caso triste, pero necesario, para salvar á la Patria del desgraciado fin que la amenaza.

Esto es lo que se ha iniciado en el distrito del Hospital, y es fácil que continúe en otros.

COSAS DEL DIA

El Imparcial nos dice que de veinticuatro torpederos que cuenta nuestra marina de guerra, solamente cinco podrán reunirse para verificar las anunciadas maniobras. Nos parece que el colega está equivocado; no son veinticuatro, sino catorce, á las cuales, en vez de torpederos, se les podría llamar con sobrada justicia lanchas-carretas.

A no ser que contemos los buques por el número de hélices, en cuyo caso la cuenta es justa.

Los carlistas están ahora en boga, y es necesario ocuparse de ellos, aunque no sea más que para saber que aún quedan amigos del Tercero.

Un periódico monárquico nos dijo que en Murcia y Castilla se habían levantado varias partidas carlistas.

Esta noticia sirvió para que cierta señora se apresurase á enviar dinero al extranjero, pensando muy cuerdatamente que los duelos con pan son malos, y ya que pierda el dinero, al menos hay que seguir aprovechándose de él mientras dure.

La noticia de las partidas no resultó cierta, pero la del dinero, ¡ay! esa sí, é imitando á Bequer podemos decir:

[Ay! ese no volverá á circular, al menos por España, porque se fué en oro, y esa es moneda que los monárquicos no nos permiten poseer.

Ahora resulta que las demás potencias tienen derecho á que sus cónsules residan en Fez, por el tratado que España celebró en 1860 con el imperio marroquí; pero, según la explicación que el Sr. Moret da, resulta que España no ha hecho uso de este derecho, y en la actualidad sólo hay en Fez dos cónsules: uno de Inglaterra, llamado Mr. Macleod, que es comerciante, y otro que acaba de enviar Francia, y que pertenece á la carrera.

Con lo cual queda demostrado las ventajas de nuestra política monárquica: sembrar para que otros recojan, exceptuando aquellos casos en que, por obra y gracia del Sr. Moret, les pagamos hasta los gastos de la recolección.

Sigue el Sr. Moret con sus explicaciones: «En las negociaciones que llevó á efecto el general Martínez Campos con el sultán de Marruecos, manifestó nuestro representante los propósitos del Gobierno español de enviar agentes consulares á dichos puertos; propósitos que fueron aceptados por el sultán sin la menor protesta. De aquí que en el presupuesto del ministerio de Estado presentado á las Cortes se consignaran las cantidades necesarias para la creación de dichos consulados, que ya estarían funcionando, de haberse aprobado aquéllos.

¿Conque existe el propósito y las cantidades en el presupuesto?

Rompe cabezas: ¿dónde está el cónsul? Al que le halle le regalaremos una barra de cosmético igual á las que usa el Sr. Moret.

LO QUE DEBE SER

Todo por la República

En las Asambleas últimamente celebradas por los partidos republicanos hubo dos notas dominantes, y conviene no echarlas en olvido.

Todos convinieron en que la República sólo puede establecerse en España por el procedimiento revolucionario, aplicado, naturalmente, en las condiciones precisas para que el esfuerzo resulte eficaz.

Los centralistas afirmaron que, para llegar á este resultado, del que depende con toda seguridad la salvación de la Patria, es condición indispensable un acuerdo que facilite la acción de los elementos hoy disponibles y de los que sucesivamente atraiga la causa republicana.

Por otra parte, todos, federales, progresistas y centralistas, saben que la República no vendrá por sí sola, por influencias de la casualidad ó de especiales circunstancias, porque el tiempo ha demostrado que esa esperanza es engañosa.

Lo dicen los sucesos de las Carolinas, lo dice la muerte de Alfonso XII, lo demuestra el verano anterior la agitación del país, cuando, según la frase de un conservador, se sublevó todo él, menos el partido ó los partidos republicanos, y, por último, acaban de demostrarlo los sucesos de Melilla, calificándose de vergonzosos por los periódicos monárquicos conservadores, por los periódicos políticos independientes y por los militares.

Confiar la proclamación de la República al acaso, á lo que venga, á lo que resulte de las complicaciones que puedan empeorar la marcha política de los monárquicos, nos parece insensato, y más que insensato criminal, porque crimen de lesa Patria sería presenciar su desprestigio y su ruina con los brazos cruzados.

No; no seríamos patriotas ni republicanos si tal hicieramos. Pero hay un hecho que contrasta nuestro ánimo y es éste: Las coaliciones republicanas hechas en Madrid están desacreditadas, porque han sido ineficaces.

Produjeron el triunfo electoral de Madrid, triunfo inmenso, que levantó el espíritu de los republicanos y les hizo concebir esperanzas de otro triunfo más positivo, pero lo mismo conseguimos mañana con sólo establecer una inteligencia electoral para ese fin concreto.

En cambio, como contraposición á lo que en Madrid sucede, fuera observamos cosa distinta.

Al mismo tiempo que aquí se hacen y se deshacen las coaliciones, obsérvese que en provincias se mantienen las que ya existían, se pactan otras y se preparan á hacerse don de jamás las hubo, advirtiéndose en todas partes un espíritu de concordia que lo domina todo; un deseo claro, evidente, de borrar las fronteras que nos separan, para ir unidos á la reconquista de los ideales que nos son comunes.

Este es un hecho que no puede ponerse en duda, y prometemos seguir examinándole.

VISTA

En juicio oral, y á puerta cerrada, por tratarse de supuesto delito de lesa majestad, se ha visto hoy la causa seguida contra EL IDEAL por la carta de El Duende publicada el día 5 de Marzo del corriente año.

La defensa estuvo á cargo del joven abogado D. Emilio Menéndez Pállares, y según nuestras noticias, porque no hemos tenido el gusto de oírle, llamó justamente la atención del tribunal. Tal elocuencia demostró y tales argumentos expuso en favor de la causa que defendía.

El joven republicano federal ha conseguido un nuevo triunfo, y por él le felicitamos muy sinceramente, á la vez que le agradecemos la honra que ha dispensado á nuestro periódico tomando su defensa ante los tribunales.

MAÑANA:

Carta de EL DUENDE

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.

¡Muy simpático! Me alegro mucho de que te guste el artículo de mañana.



CONCEJALERAS

Eres como un concejal, que tienes la mar de llos y nadie averigua ná.

Vé con ojo por la calle, porque eres un adoquín y hay concejales con hambre.

Con la manta por encima sigue nuestro Ayuntamiento, y nadie á tirar se atreve por temor á lo que hay dentro.

Sé que tienes muchos humos desde que eres concejala, y sé que he pagado muchos de los muebles de tu casa.

Si pasas por una calle y ves que está bueno el piso, no preguntes, que allí vive el concejal del distrito.

Calainos.

La República y Los republicanos

CON ELLOS ò SIN ELLOS

Aun á trueque de parecer cansados, no cesaremos de llamar la atención de los prohombres del republicanismo acerca de la necesidad de la Unión más estrecha, si queremos restaurar, dentro de un corto plazo, las instituciones democráticas, muertas irradamente por la traidora mano de un general que cometió la insigne hazaña de sublevarse al frente del enemigo para colocar en el trono al nieto del rey más vil y repugnante de los Borbones.

Mientras nos quedan fuerzas para ello, seguiremos repitiendo que sin la unión verdad serán inútiles todos los esfuerzos que se hagan para concluir de una vez con estos lobos monárquicos que amenazan devorar la nación.

El pueblo quiere la unión; y los jefes, que por algo son representantes de verdaderos partidos democráticos, están obligados á inspirarse en los deseos del pueblo, y satisfacer sus aspiraciones sancionando la voluntad de la mayoría.

De lo contrario, los partidos estarán en el derecho de prescindir de ellos, si es que se oponen á la voluntad general, pues si así no fuera, serían cualquier cosa, me os partidos democráticos; serían como los monárquicos, donde se pretexto de la disciplina, todos se someten con la mayor mansedumbre á la onímoda voluntad del jefe indiscutible, gran

cualquier que á su antojo dispone de los destinos de su partido.

En la República no debe ser así; nadie puede ser indiscutible; en las instituciones democráticas todos los ciudadanos, por muy alta representación que ostenten, son perfectamente discutibles, como asimismo todos sus actos, y si alguno quiere no serlo, y desea caciquear, que nos haga el señalado favor de sentar plaza de monárquico en cualquier distrito rural, y no trata, con su intrínseca despotía, de oponerse á las corrientes fraternales, que se acentúan entre la gran familia republicana, porque conseguirá que el pueblo, cansado de tantas anomalías y conociendo que se le quiere llevar por el camino del suicidio, prescinda de todo jefe, y se una para el fin positivo, que es el de la Revolución.

Porque no otra cosa dará por resultado el pretender que vayamos desnudos á las próximas elecciones; porque bien saben nuestros jefes que con los pucherazos, coacciones, falsificaciones de actas y demás chanchulos electorales, no es posible luchar con los monárquicos.

Ya tocrán las consecuencias de tan desastrosa conducta los que se empeñan en enviarnos á la lucha en tan desventajosas condiciones, ya verán el regocijo de nuestros enemigos, aun á pesar de constarles que si nos derrotan es porque vamos á los comicios sin entusiasmo, y sólo por cumplir los deberes de la disciplina, y que una vez que nos presentamos todos unidos, les hicimos morder el polvo en la misma capital de la moratruca (cosa que ellos nunca hubieran conseguido después de estar veinte años alejados del Poder, y aun siendo las elecciones una verdad como lo serán con la República; y si no, que contesten ellos de buena fe, y no nos dejarán por embusteros.

Basta ya de programas y de vanas palabrerías, que no nos conducen más que al clima y á la muerte; basta de política personal, y vamos todos en apretado haz á conquistar la República por los medios revolucionarios; y si hay quien no sea de esta opinión y nos intercepte el paso en nuestro camino con frases en un todo vacías de sentido, lo apartaremos de nuestro lado como cosa inútil, y seguiremos nuestra marcha hasta implantar en nuestra Patria el Gobierno del pueblo para el pueblo.

Antonio Moreno Casas.

Doña Mencía 18 de Agosto del 94.

Cosas del Ayuntamiento

El Municipio y la minoría republicana del mismo siguen dando motivo para mil conversaciones, de las que el primero resulta por los suelos, y la segunda no queda á la altura que nosotros deseamos y los electores tienen derecho á exigir.

La falta de armonía que existe entre los individuos que en la Casa de la Villa representan á los partidos populares, no ha quedado manifiesta únicamente por el discurso que pronunció en Arganda el Sr. Niembro, sino que antes y después de este incidente, varias circunstancias la han hecho conocer.

Antes de que se verificaran las últimas elecciones de concejales, la minoría republicana celebraba reuniones, en las cuales se ponían de acuerdo sus individuos con objeto de que no se advirtiese entre ellos la menor discrepancia en las reuniones del Ayuntamiento.

Si se reúne ahora, no consiguen, por lo menos, la apetecida armonía, pues se ha dado el caso de que en un asunto tan importante como el del arrendamiento de los mercados, que se ha resuelto tan desfavorablemente para los intereses del pueblo de Madrid.

Estos estuvieron defendidos por el Sr. Za-

muy sencillas: era un hombre impasible, muy atildado en el hablar, pero que, á lo que pude conocer, no quería alimentar ilusiones, y gustaba de ir derecho al asunto.

»Su lenguaje fué, poco más ó menos, el siguiente:

»Apreciado señor Tiburón: habéis sido el mejor alumno del colegio de Mr. Raymond; están concluidos vuestros brillantes estudios, y la muerte de vuestro señor padre os ha dejado en completa libertad. No obstante, si no tenéis, por conveniente salir por el pronto de esta casa, de que habéis sido el orgullo, tendré á una satisfacción en probaros la estimación con que me ro á uno de los más brillantes cursantes de la Universidad, ofreciéndos una cama y un asiento en la mesa del colegio, por espacio de... quince días.... Después de lo cual, querido señor Tiburón, no dudéis que haré fervientes votos por vuestra prosperidad en cualquiera carrera que emprendáis.

»Las palabras de emprender una carrera me dejaron atónito, estupefacto y petrificado.

»¿Qué carrera iba yo á seguir? No había pensado nunca en tal cosa, Mr. Raymond había sacado todo el partido posible de mi presente, sin curarse de mi porvenir, para que servía yo, para que era apto, con mi paciencia compuesta de unas treinta coronas ajadas, con mis cincuenta tomos de premios magníficamente encuadernados, y sin contar con mi cualidad de excelente humanista? Entonces conocí con cuánta razón me tachaba á mí mismo de estúpido, á pesar de todos mis triunfos, y sentí con más amargura que nunca haber perdido el establecimiento de mi tío el sastre.

»El sucesor de Mr. Raymond comprendió la causa de mi turbación, y me dijo:

»Amado señor Tiburón; para sacar algún partido de vuestros brillantes estudios, debéis ante todo graduaros de bachiller en artes, y asistir luego á la facultad de Medicina ó de Derecho, y á la Escuela normal, para salir un

rido Martín, pues el serio desenlace de tan jocosa escena hizo que al menos se compatieceran de mí. Poco duró mi postración; mas yo tuve la excelente idea de fingir que se prolongaba, y transportado afuera con una herida poco peligrosa en la cara, recogí al pasar numerosas muestras de interés y lástima.

»¡Pobre diablito!... decía uno; parecía muy pavo para ganar un premio.... pero es lástima que haya dado semejante caída....

»Lo que es yo, respondió otro.... siento que no haya durado más la gallina ciega: le vi á punto de agarrar al obispo por la cabeza.

»¡Ah! ¡ah!.... es verdad, replicaba el tercero, reíré mucho tiempo, etc., etc.

»Interesantes demostraciones de solicitud que me acompañaron hasta que saí del salón.

»A los ocho días de este último triunfo, perdí á mi pobre padre: el despecho de verme puesto, primero en ridículo, y luego el susto de mi caída, causaron en él tal revolución, que sucumbió en pocos días.

»Mr. Raymond, sabio especulador, vendió su colegio, llegado que hubo á aquel grado de favor que luego no puede menos de ir en disminución. Mientras que yo asistía á mi padre en su agonía y muerte, instaba él á su sucesor, y partió para Turana, resuelto á descansar de sus trabajos. Dióme esta noticia en una escuela, en que concisamente me decía que por no distraerme de las dolorosas atenciones que sobre mí pesaban al lado de mi padre, se marchaba sin verme, lo cual sentía mucho, pero que me dejaba especialmente recomendado á su sucesor.

»En resumen: como ya para nada podía yo ser útil á Mr. Raymond, éste aprovechaba con gusto la ocasión de desembarazarse de mí.

»Mis relaciones con el nuevo maestro fueron cortas y

»Semejante promesa hizo saltar á mi padre del lanche, de donde no se había rebullido en dos meses, exclamando:

»¡Me vuelves la vida, Leónidas!

»En el momento de ponerme á componer, agasítome una idea monstruosa.... me acordé de la proposición sacrilega de mi condiscípulo, el mal estudiante, de lachar á hacer barbarismos: sí, Martín, por un momento tuve la idea de hacer una oración latina tan detestable, que me quitara toda esperanza de triunfar: así me zafaba de la temible ovación.... mas no tuve fuerzas para consumar aquel acto de cobardía.

»Llegó el día fata: Omnia patienter ferenda: jarmónos de paciencia exclamé echándome áuestas la única casaca de mi padre, la casaca de los días de fiesta: aquella malhadada casaca era tan pequeña, que llegaban las mangas á la muñeca, de suerte que mis manos parecían dos veces más gordas y coloradas; llevaba al pesonezo arrollado á manera de soga, un pañuelo de puntas bordadas; añadase á esto un chaleco rayado, de dudoso color y sacado de una de las sayas de mi madre, unos estrechos pantalones de mabón muy blanquizo, que no me pasaban de los tobillos, medias negras de lana y zapatos de pensionista, en cuya comparación son escarpiños los de los carreteros.

»Cuán bien campearía, querido Martín, con este atavío la expresión enoigada y espanada de mi cara al subir con Mr. Raymond y mi padre, quien, según decía, había recordado aquél día sus piernas de quince años.... al coche simón que había de llevarme al suplicio.... es decir, á la Sorbona, donde se distribuyen los premios del gran certámen. Sin embargo de haber sido y ser toda mi vida un cobarde, aquel día demostré un heroico valor.

»¡Leónidas.... díjeme mi padre, dándome un apretón de manos, al separarme de él para ocupar mi asiento en

hala, republicano progresista, mientras otro individuo de la misma comunidad política, el Sr. Gizard de la Rosa, se inspiraba en opuesto criterio, poniéndose al lado de la comisión en el dictamen, que puede decirse lesivo a al Ayuntamiento, y por consiguiente a los madrileños, en setenta mil pesetas anuales, durante cuarenta años.

También hemos oído asegurar, con visos de fundamento, que el Sr. Arcas, que no asistió en los últimos meses á las sesiones de la minoría republicana porque la marcha de ésta no le agradaba, se ha separado recientemente de la misma, no queriéndose hacer so lidario de sus actos.

Dicese asimismo que la sesión de mañana tendrá importancia, porque dicho concejal, Sr. Arcas, hará declaraciones interesantes acerca de quienes son los republicanos que han intervenido en las cuestiones á que aludí el Sr. Niembro, y que tantas censuras acarreen al Municipio por parte de la opinión pública.

ADHESIONES

Cedemos hoy el mayor espacio á la interesante carta que nos dirige el director de La Avanzada, periódico de Lorca.

Lorca (Murcia) y Agosto de 1894.
Señor director de EL IDEAL.

Estimado correligionario y compañero: Mucho, pero mucho dejo amargo hay en las declaraciones hechas por usted en el número de su periódico del 49 del actual. ¡Es claro! ¡Y cómo no! Después de perdidos sosiego, fortuna y carrera por defender como hombre convencido la causa de la República, parece que, en medio de las amarguras que la desgracia produce, queda la satisfacción de que, aquellos que comulgaban en el mismo altar político, que ora en la misma iglesia por la cual uno llegó al martirio y al sacrificio, han de mirarle con respeto, consideración y cariño, pero jamás con indiferencia, nunca con desprecio.

Pues váyase usted consolando, y tome mi consejo que, aun cuando mucho más joven, soy gato escaldado antes que usted, y sé á que atenerme en punto á consideraciones, reciprocidad y consecuencias de aquellos de nuestros correligionarios que se miran un poco altos. ¿Por qué? ¡No lo sé!

Después de cinco años de lucha consecutiva é in fatigable, de sufrir sin flaquezas treinta y dos procesos, algunas prisiones y vivir desterrado lejos de familia é intereses, creía yo que, á lo menos, habría obtenido como recompensa al predilecto cariño de mis correligionarios, y ¡oh, dolor! alcancé, sí, un desengaño espantoso, una desolación terrible. ¡Se debe esperar esto de los que figuran al frente del partido?

No, pero es lo cierto que ayer yo, hoy usted y mañana otros y otros, nos iremos retirando, decididos, sí, á continuar siendo republicanos, pero separados del foco del partido, porque en él, está visto, acaba uno por perder las ilusiones.

¿Que ayer era usted comandante, y pudo lanzarse á servir la causa de la República, arriesgando todo, fortuna, porvenir, carrera, sosiego y vida?

¡Y qué! ¡No es el primero que ha caído! Pero hoy, que no es usted comandante, que vive usted vigilado sin cesar, que carece usted de fortuna, ¿qué vale usted! ¿Qué importa que interin usted lo arriesgado todo, la mayoría de los señores de la directiva del partido, que se decide en contra de usted, durmieran tranquilamente en su lecho, pensando en el éxito de la partida.

La Iglesia católica dignifica, enaltece, santifica y eterniza á sus mártires, por eso es grande.

La Iglesia republicana progresista, representada por sus prohombres, los olvida, los abandona, los escarnece y los deshonra.

No así el pueblo, que sabe hacer justicia á todos.

Antes que la integridad de usted, que su fevoroso trabajo por la revolución, que su historia inmaculada, que la gloria y el prestigio de EL IDEAL, perseguido, blanco de las

iras enemigas, está la pequeña, la ridícula y suicida vanidad de dar al gran partido republicano progresista español, á ese partido espejo de moralidad y de honradez, un órgano en la prensa, sostenido con el vergonzoso rédito del vicio. ¡Oh, patriotismo de los organismos directivos! Y es que, de igual modo que dormían tranquilos, ó huían como débiles mujercuelas, cuando usted, sublevado al grito de Revolución, cruzaba las calles de la heroica villa la noche del inolvidable 19 de Septiembre, de igual modo su patriotismo les aconseja disfrutar, sí, de las altas posiciones del partido, pero sin arriesgar en su provecho ni una sola moneda de cinco céntimos.

Antes que eso, importa poco que los ideas republicanos tengan por palanca impulsora el producto del vicio y la desgracia.

Si la Junta directiva del partido rechazó la proposición por usted presentada, hizo usted bien en separarse de su seno, porque con su proceder resulta mala, muy mala guardaduzco de los intereses del partido. De donde de ruzco que esta es una cuestión trascendentalísima, y me atrevo á asegurar que de vida ó muerte para él. Yo entiendo que esa Junta directiva está en el caso de convocar la Asamblea en plazo brevísimo, y en ella, y ante ella, dar cuenta de su conducta, y, valga por lo que valga mi indicación, de no hacer lo ella, usted, que recibió el cargo de vocal por el voto de esa Asamblea, conviniendo con las firmas suicidas, y allí iremos muchos republicanos dispuestos á decir á esa Directiva, que podremos resignarnos á vivir años y años en la desgracia, pero que no permitiremos ni por un instante se nos crea directa ó indirectamente amparadores del vicio; que no queremos un órgano lujoso en dudosa forma sostenido; que el partido republicano progresista, siempre honrado y siempre puro, no transige con esas miserias, y que opta por un semanario, por chico que sea, con tal que, por cada una de sus interlineas corra un reguero de honra y de independencia, con tal que sea un periódico que sólo se inspire en el propio partido, un periódico, en fin, que no dé el triste ejemplo de callarse ante un escándalo como el del juego, haciendo el ridículo ante los periódicos monárquicos, que en la ocasión presente han resultado más morales que EL PAÍS.

Sin que usted y sin que nadie hubiese iniciado la cuestión; sin dar lugar á las intemperancias que hemos visto, la Junta directiva del partido debió apresurarse á desautorizar á EL PAÍS, tan luego como, con desprecito del partido, guardó silencio en el escándalo del juego. No lo hizo así; calló primero, calló más tarde, y al ver el modo soez con que desde las columnas de ese papel se atacaba á usted personalmente, y desechó luego la proposición de usted, pues no cabe dudar á la Junta directiva, le parece buena la conducta de EL PAÍS. Usted debe estar satisfecho de su obra, pues ha servido, cuando menos, para evidenciar á todos los buenos republicanos españoles la moralidad é hidalgía de que se encuentra provisto nuestro órgano y la opinión de la Junta directiva.

Ahora bien; súpase que con tales hombres, tales procedimientos y tales periódicos, ni vamos á la inteligencia cordial y sincera de los republicanos, ni lograremos la restauración de la República; en cambio mereceremos estar como estamos hace veinte años. Periodista republicano de provincia, he de ayudar á usted tan poderosamente como me sea posible á la gran obra de la unión y al triunfo de la República; pero siguiendo el mismo camino que usted, por ser el único que puede conducirnos á algo práctico y útil.

Reciba la consideración y cariño de su afectísimo correligionario, amigo y compañero,

El director de La Avanzada,
A. López Galindo.

Otro periódico, EL Correo de Celenova, se adhiera á EL IDEAL, en los siguientes expresivos términos:

«Agosto 21 de 1894
Sr. D. Emilio Prieto y Villarreal.

Muy señor mío y distinguido compañero: Fiel intérprete de los sentimientos de mis compañeros de redacción, y en su nombre, felicito á usted sinceramente y con entusiasmo por la noble y valiente campaña que, desde las columnas del ilustrado periódico de su digna dirección, ha emprendido contra el vicio inhumano del juego.

Visto, además, el manifiesto que usted dirige á la prensa de Madrid y provincias, EL Correo de Celenova tiene el alto honor de ponerse incondicionalmente á las órdenes

del pundonoso caballero Emilio Prieto.—El director, Leopoldo Seoane y Veloso.

He aquí las nobles palabras que nos dirige un veterano de la democracia. Con el alma las agradezco:

«Aéreo 23 de Agosto de 1894
Sr. D. Emilio Prieto.

Mi considerado y apreciable correligionario: En el principio de mi convalecencia, de un padecimiento que me ha tenido postrado en el lecho cerca de un mes, y que me ha hecho sufrir veinte años, de los sesenta y nueve que pesan sobre mí, hago el sacrificio de tomar la pluma, sin tener el gusto de conocerle, con los dos objetos siguientes:

Decirle que, en el acto de presentármela, acepté y pagué la letrada trimestre que finaliza el último día de Septiembre.

Felicitarle, porque es de interés general para todo el partido político en que militamos, que se tremole la bandera de moralidad, tan ultrajada por los Gobiernos que se han sucedido desde que nuestro ilustre jefe abandonó la Patria protestando á nombre del pueblo agobiado con el peso de imposiciones más propias de los tiempos feudales que de estos, en que la inmensa mayoría nos jactamos con el título de liberales. Mi ser inútil ya en la vida, jamás tuvo aspiraciones personales, y hasta que se desorganice materialmente, nada podrá hacer en obsequio de sus semejantes; empero mientras la queden, si quiera sean escasas, las energías intelectuales, he de emplearlas por nuestra noble causa, procurando evitar que los amigos pretendan alcanzar de un salto utópicos ideales. Tal vez de aquí á medio, ó un siglo, algunos podrán realizarlo.

Por cuanto precede escrito á tantas, pues hasta la vista me falta en estos días, comprendo que estoy en absoluto identificado con la conducta seguida en su apreciable periódico EL IDEAL, con tal que, del que he sido constante suscriptor desde su publicación, como lo fui de EL PROGRESO, é indefinido de LA LIBERTAD cuando estaba dirigida por el inolvidable Calvo Asensio, y el que hoy es presidente del Consejo de ministros, hasta que poco antes de la venida de D. Amadeo I comprendí que no marchaba por el camino que debía, según mi escasa capacidad.

Veo que la segunda carta que he tenido el honor de dirigirla es más larga que una curesma. Pídele indulgencia en gracia de mi estado y de mis buenos deseos, y ofreciéndole mi adhesión sin límites, al felicitarle, debo ofrecerle á la vez la más sincera amistad, su inútil correligionario afectísimo,

Domingo Díaz.

Un antiguo progresista, colaborador de nuestro periódico y excelente amigo nuestro, juzga lo ocurrido en la siguiente forma:

Madrid 22 de Agosto de 1894.
Sr. D. Emilio Prieto.

Me quedé muy amigo: Por escrito le repetí lo que de palabra le he dicho desde que inicié V. su polémica con EL PAÍS; que desde que ésta abandonó las severas regiones de la discusión por la que ha seguido, perdió todas las simpatías que tenía entre los que hemos venido á cobijarnos bajo la honrada bandera del partido progresista.

La conducta de la Junta merece más energías censuras, que son mucho más energías y sinceras cuanto están libres de toda sospecha de despecho, pues soy soldado de fila desde que ingresé en el partido hace más de diez años, pues nunca he aceptado puestos en los comités, para que mi ingreso en él nunca pudiera atribuirse á despos de es calar puestos oficiales.

Federal desde 1868 hasta 1875, sucesivo ó mi antiguo partido he conocido un espectáculo como el que ha dado esa Junta desechando la proposición de V., que no era otra cosa que lo que mil veces ha dicho EL MÓN, LA LIBERTAD, LA JUSTICIA Y EL GLOBO y otros cien periódicos más, y lo que el Sr. Cateña ha confesado en su obsequio carta. Viendo en el seno del pueblo, pulsando sus latidos á todas horas, debí decirle á la Junta que su resolución, si por nuestro jefe ó por los demás individuos de la Junta no se desautoriza, será causa de una grave escisión en el partido, puesto que en un día ha borrado su honrada historia, de que todos, hasta ahora, nos enorgullecíamos.

La Junta ha puesto un muro á los que se aproximaba á nuestro campo; á la masa neutra no la podemos inspirar ya confianza, y á lo más, les hará buscar otra casa, donde el lema de Moralidad no esté solo escrito.

Sabe le quiere su amigo y correligionario —Teófilo Clement.

Nuestros amigos de la republicana Valencia se expresan así:

«Valencia 23 de Agosto de 1894
Sr. D. Emilio Prieto.

Muy señor nuestro: Como republicanos y amantes de la causa, de la Moral y de la Justicia, aplaudimos la valiente campaña que el periódico de su digna dirección lleva sosteniendo en contra de EL PAÍS, y protestamos de la conducta de este periódico, contraria á los sanos principios que siempre ha defendido el partido republicano progresista.

Soyos afectísimos correligionarios.—Leopoldo Bada.—Antonio Matus.—Ricardo Mollá.—Manuel Pascual Ruiz.—Mariano García.—Federico Calomarde.—Antonio Martínez.—Leopoldo Roig.—Mariano Saenz.—Fernando López de Sagredo.—Juan Baltrán.

Desde Palencia

CAMPAÑA ELECTORAL

Agosto 23 de 1894.
Señor director de EL IDEAL.

He dicho á usted que Avila, Zamora, Toro y Medina, iban al retraimiento; á eso número hay que añadir Palencia.

La opinión toda, con la lucha legal, sólo ve una guerra ficticia, pero que en el fondo se vislumbra el modo aparente de contener y divorciar el espíritu republicano, dando así mayor vida á los enemigos de la libertad y del progreso.

He tenido el gusto de saludar y conversar largamente con D. Mariano de la Vega, suscriptor antiguo de EL IDEAL, concejal de este Municipio, comerciante, y propietario de los más fuertes aquí, caracterizado progresista, é influente con los republicanos dentro y fuera de la provincia, joven y de ideas tan arraigadas, que estoy seguro veríamos pronto tremolar en nuestra desdichada Patria la bandera de la República, si todos fuesen del temple y entusiasmo que el Sr. Vega.

La lucha electoral—dice con estas ó parecidas frases—es imposible con el sufragio restringido, las listas electorales confeccionadas á gusto y capricho de esos tiranuelos llamados gobernadores y alcaldes de real orden, por mandato de su excelencia el ministro de la Desgobernanación, y cuando se sabe positivamente que no se va á conseguir nada práctico, y cuando de ello se está convencido, no cabe más que el retraimiento, pues otra cosa sería cooperar, aunque indirectamente, con los monárquicos, para sostener la obra que, traicionadora, á espaldas del Gobierno y frente al enemigo, fraguó un general con suertes, en la sombra de los algarrobos de una población tan heroica, que se hace preciso rasgar de la historia la hoja que contenga hecho tan miserable y vergonzoso, para que el nombre de Sagunto no aparezca manchado, y por debajo del de Numancia, Zaragoza y Gerona.

En casa del Sr. Vega estaba D. José Fernández, comerciante muy acreditado de la Coruña, manifestando, después de terminado nuestro relato, que estaba conforme, que participaba de nuestras ideas, y que podía también asegurar que los republicanos de Galicia no querían tampoco esas luchas mal llamadas legales, que cansan, desgastan á los hombres de buena fe, y consumen un dinero que en todo estaría mejor empleado que en eso.—Su corresponsal ambulante, G. Javaloyes.

LA COMISARIA REGIA

(Conclusión)

Dicha señora doña Carmen, duña en Almería de un taller de ropa blanca situado en la calle Real de las Tiendas, tuvo la desgracia de que las aguas que añujan por distintas calles adyacentes, y que convergen precisamente al punto más ancho de la calle, ó sea frente al núm. 8, donde dicha tienda se hallaba, arrastrasen de ellas muebles, máquinas, género confeccionado y sin confeccionar, y todo, en fin, cuando constituía el establecimiento.

Fue horrible desgracia para los que, como la referida señora, no cuentan más que con un sólo medio de vida, y éste difísimamente había de producir sus efectos; y ha aquí como en el transcurso de algunos minutos aquella tienda, que momentos antes era para doña Carmen Campos la risueña esperanza

de un porvenir mejor, convirtió en un fangal informe, muestra elocuentemente dolorosa de una ruina irremediable, y comienzo de una miseria irreparable.

En los oídos de la señora Quintero sonaron repetidas veces, algunos días después de la catástrofe, consoladoras frases de remedios puestos en práctica por las autoridades, y halagüeñas promesas de socorro, que vinieron á reanimar su abatido espíritu con la esperanza de una rehabilitación próxima.

Pero inútilmente aguardó la desdichada doña Carmen un día y otro, y un mes y otro mes. Pasaron los días, los meses y los años, y las promesas aquellas no se realizaban.

Viendo, pues, que eran inútiles sus gestiones, cerca de las autoridades competentes, para la consecución de un socorro en relación con lo perdido á que, como damnificada (según expediente), tenía indisputable derecho, y viendo, al mismo tiempo, que una suscripción nacional, cuya cifra se elevaba á algunos millones, permanecía en las arcas del Banco de España, pensando lógicamente y obrando con la premura del que está necesitado, arregló su viaje y se vino á Madrid, donde—nos decía—relató al señor marqués de Aguilar de Campo mi desventura y la miseria en que me encuentro, imposible de crear sin verla, y estoy segura que mi estado angustioso y la sinceridad de mis lágrimas le conmovieron, y obrando con justicia, me abonará la cantidad relativa de mis pérdidas, que se hace constar en el expediente.

¡Feliz! ¡Cuánto se engañaba al juzgar así de la justicia en España!

Después de muchas tentativas sin resultado, y de solicitar audiencias, le fué concedido el alto honor de hablar con el comisario.

Hagamos gracia al lector de esta entrevista, y baste decir que las lágrimas de la infortunada señora Campos sirvieron sólo para irritar el natural nervioso por el atrevimiento de aquella intrusa, que se permitía pedir lo que la caridad nacional le autorizaba á exigir. Le contestó que no se cansase en vano, que no se indemozaba á nadie, y que el dinero de la suscripción nacional estaba allí para hacer las obras de defensa, y para los empleados é ingenieros que, teniendo ya otros destinos del Estado, cobraban y siguen cobrando un sobresueldo exorbitante, se le olvidó decir al marqués.

Enumerar las peticiones y el doloroso calvario por que ha pasado que atravesar doña Carmen en el período de dos años, sería imposible.

Finalmente, y cuando la repetida señora tenía agotados todos los recursos y había puesto en juego sus escasas influencias, siempre con resultado negativo, una distinguida y respetable dama de la aristocracia recomendó al marqués, en carta particular, á la Srta. Quintero, viéndose entonces obligado á hacer algo, y... desahogó su conciencia dando á la interesada cien pesetas á título de socorro y á cuenta de las 1.500 que figuran en la nota de pérdidas que va unida al expediente.

Después de este arroyo de desprendimiento, si se quiere (teniendo en cuenta que no se ha indemnizado á nadie), el marqués volvió á encerrarse en su negativa, so pretexto de no sé qué historia calumniosa y ridícula que, en último caso, no importaba al señor marqués ni á la Comisaría absolutamente nada, y que tendrá que convenir con nosotros particularmente y ante la ley, que no quita ni añade un átomo al derecho sagrado que ostenta doña Carmen Campos, como víctima de la inundación de Almería, para ser indemnizada.

LA LIMPIEZA DE MADRID

O LA PROPOSICIÓN VANDEN

Antes de continuar nuestro trabajo debemos subsanar una pequeña errata que aparece en nuestro último artículo, y que el buen criterio de nuestros lectores habrá subsanado: nosotros decíamos en el párrafo tercero que «mayor vigor ha de desplazar en la persecución de los traperos clandestinos por parte del traperero oficial y de los empleados ó dependientes del Municipio,» y el cajista nos hace decir «y de los que se dedican al misterio, lo cual era inadmisibles, pues el misterio no va á perseguir á sus compañeros mientras ejerza su ilegal oficio. También en el último párrafo nos hace decir «consideración» por «comisarisación».

Tratada ya ligeramente la cuestión bajo estos dos puntos de vista, vamos á hacerla bajo el de la higiene, hasta el punto que nos permitan nuestras pobres fuerzas, pero procuraremos llenar nuestro cometido de la me-

MARTIN EL EXPOSITO
los bancos reservados á los del Gimnasio: Leónidas...
¿tendrá miedo?
«Como el Leónidas de las Termópilas, padre... respondí con cierta fiereza.
«Y me puse á caballo en el banco.
«Mi padre comprendió la alusión, pero le tranquilizó mi fisonomía.
«El primer premio lo ganó un tal Antonio Borel, alumno del colegio de Carlo-Magno. Seguro estoy de que á mí me lo habrían dado, á no ser por la turbación que me causara la maldita promesa hecha á mi padre: ganó el segundo, y después de la fórmula de costumbre, gritó la fatal voz:
«Leónidas-Tiburón!
«Y la orquesta tocó la marcha de Hernán-Cortés mientras yo desfilaba.
«Un sordo murmullo de curiosidad se alzó al oír mi nombre: las grandes noticias siempre se comunican con elotric rapidez; era público, y no sé por qué, que el famoso discípulo de Mr. Raymond, privado hasta entonces por su exagerada modestia, de tan halagüeños triunfos, íbase á dejar por fin coronar públicamente.
«No bien sonó mi nombre en medio de una estrepitosa música, cubriéronse mis ojos como con una nube: ásperez zumbidos me taladraron las orejas, pero dije para mí: mi padre me mira; valor.
«Levantéme, pues, y marché animosamente hacia la izquierda... precisamente debía haber ido á la derecha... Una piadosa mano me hizo girar como una peonza, y una voz me dijo: Anda derecho.
«Seguí las hileras de los bancos.
«Ahora á la izquierda, me gritó la misma alma caritativa.
«Giré á la izquierda, y me encontré en el ancho espacio que divide el salón en dos partes, formando un camino

BIBLIOTECA DE «EL IDEAL»
que conducía al tablado. Me dirigí á él, inmóviles los ojos, y sin mirar ya á mis pies ni á la izquierda, ni á la derecha, como si anduviera por encima de una tabla que sirviese de puente á un precipicio... el único norte que escogiera era la brillante toga del excelentísimo señor gran maestro de la Universidad.
«Guiado por esta especie de estrella polar, logré llegar á los primeros escalones del tablado; pero los subí con tanta precipitación, ó más bien, con tal torpeza, que enredándose mis pies en la alfombra, caí con largo ota sobre los peldaños: mi cara espantada, mi ridículo traje y la rara combinación de nombres con que se me designaba, tenía ya al auditorio no poco predispuerto á la hilaridad; mi caída fué la señal de una universal explosión de risas.
«Fui heroico; la idea de la angustia que aquel incidente grotesco debía infundir á mi pobre padre, me hizo levantarme con valor en medio de la salva de carcajadas; llegué, por fin, á lo alto del tablado, y ciegamente me arrojé en brazos del gran maestro, quien, en vez de separar aquel brusco abrazo, se dispuso á poner en mi frente la corona de laureado; consiguiendo á duras penas, venciendo las dificultades que le oponía mi contemporáneo y convulsivo abrazo; mas ¡oh fatalidad!... la corona era muy grande, y se me encajó hasta los ojos, cubriéndome casi del todo con su espeso follaje; yo, en lugar de quitármela, acabé de perder la cabeza; alargué maquinalmente las manos y convertí el resorte de la ovación en una especie de juego de gallina ciega; resonaron los gritos de frío, frío, caliente, caliente, entre sonoras carcajadas, hasta que en una de mis circunvoluciones me materialmente la fortuna de caerme de cabeza por el tablado abajo, con tal fuerza, que me quedé atollado del golpe.
«Esta caída fué, en efecto, para mí una fortuna, mi que-

MARTIN EL EXPOSITO
buen médico, abogado, escribano ó catedrático; pero para seguir estas carreras, se necesita tener para vivir y pagar las matrículas.
«¿Tenéis para vivir? ¿tenéis para pagar las matrículas?
«No tengo sino una colección de coronas y libros, y el ajuar de mi padre compuesto de una cama, una cómoda, una mesa y dos sillas.
«Esto no basta, me contestó el sucesor de Mr. Raymond, con aire frío y metódico.—Yo os hubiera propuesto fingir mi pasante; pero un maestro que ha sido discípulo de casi todos sus alumnos, mal puede tener la autoridad necesaria para hacerse respetar; mucho más cuando su natural timidez, y... me atreveré á decir... su físico... no sea, desgraciadamente, las circunstancias más oportunas para imponer ese respeto, sin el cual no hay subordinación posible.
«Yo no tengo dinero para seguir una carrera, es muy cierto, respondí casi alelado; también es cierto que si yo tuviera discípulos se reirían de mí en mis propias barbas; tampoco tengo la firmeza y el valor necesarios para hacerme respetar, no trato de negarlo; ¿qué queréis que haga?
«Es esta una cuestión á que no puedo responder, amigo señor Tiburón: no he tratado de resolver el problema de vuestro porvenir, sino de plantearle con claridad: su solución futura corre por vuestra cuenta; mas como he tenido el honor de decirlo al principio de esta conversación, siempre haré fervientes votos por vuestra prosperidad en la carrera que juzguéis oportuno emprender.
«Pero, señor, si mi pobreza me ha de cerrar todas las que podría adoptar, ¿de qué me sirve la buena educación que me han dado? ¿Qué va á ser de mí?
«He tenido el honor de repetiros, señor Tiburón, que me he planteado el problema de vuestro porvenir sin

por manera posible, asesorándose siempre de lo que nos enseñan los más célebres higienistas, y la práctica, que no es nada menos.

Somos partidarios de discutir, apoyados siempre en hechos que conozca todo el mundo, y por eso, fieles á nuestro sistema, vamos á emprender esta segunda parte de nuestro trabajo, rogando á nuestros lectores que recuerden la campaña que hizo la prensa ha algunos años en contra de la existencia de la fábrica de bujías de la calle de la Alameda, esquina á la del Gobernador, campaña que terminó después de muchos incidentes y consultas á la Academia de Medicina, Junta de Sanidad, etc. etc., con el cierre de la fábrica. Resuend también lo que se ha hecho contra los cementerios enclavados en Chamberí y en el barrio del Sur hasta conseguir su clausura, y se convencerán de que entonces, como ahora, de los administrados, no de los administradores, parten las iniciativas benéficas para la salud del vecindario, y de que en la cosa comunal no se ha preocupado nunca de la higiene, dando lugar con ello al establecimiento de industrias insalubres, como la de la fábrica de bujías, que dan lugar después, para cerrallas, á conflictos y reclamaciones como el de esta fábrica, que está aún pendiente, conflictos que se hubieran evitado con tener en esto, como en muchas cosas, un criterio fijo, basado en lo que la ciencia y la práctica nos enseñan.

Pero ocurre en nuestro país una cosa muy rara, y de la cual la propensión de que nos ocupamos, es una prueba de ello bien elocuente. Cuando todo el mundo abandona el sistema que se quiere implantar, se pretende implantarlo aquí. Por esto nuestro Municipio debía haber contestado al autor de la proposición, que cuando en su país lleva implantado el sistema que nos quiere hacer adoptar cincuenta años, y de los resultados que debe dar para ser aceptado, que hablaríamos; pero que mientras tanto seguiremos con el nuestro, que no será tan malo, cuando en Londres, París, etc., lo siguen, convencidos de su eficacia, aunque completándolo con el aprovechamiento directo de las aguas fecales para el riego de los campos.

Queremos hoy implantar en Madrid lo que Londres, París, etc., y con estas ciudades, que caminan á la cabeza de los trabajos de saneamiento de los pueblos, rechazan higienistas como Levy, Tardieu, etc., se casi hacer una injuria al pueblo que en esta cuestión, si no va á la cabeza, dábalo al elemento oficial que ha dirigido las obras del alcantarillado, no á él, que ha puesto de su parte todo lo que se le ha exigido para que la obra fuera perfecta.

Diganlo por nosotros las calles que tienen dos alcantarillas, porque la primera que se construyó no servía; diganlo las atarjeas construidas con una pendiente de 1 por 100, en vez de una pendiente mayor para facilitar la marcha de las materias fecales; diganlo, por último, el abandono en que se tiene la inspección de los carros destinados para toda clase de trabajos, para evitar que viertan en la vía pública, y durante su marcha, parte del yeso, escorbuto, basura, etc., etc, que transportan, sino la construcción de sus propios carros de basuras, que tan poco nos favorecen ante los extranjeros.

Corrija el Municipio esas faltas y otras, y sin contratos, que todo el mundo rechaza, habrá hecho por la limpieza de Madrid más que lo que nos promete la proposición que combatimos.

Después de escritas estas líneas, hemos leído algo de lo que la comisión del Ayuntamiento dice en su dictamen, y su lectura nos afirma más en la idea que nos ha hecho combatir la proposición sometida á nuestro Municipio, porque no sólo no resuelve la cuestión como pretende su autor, sino porque establece un monopolio con gravísimo perjuicio para miles de seres de todas las edades, y del Erario municipal, como he demostrado en mis anteriores artículos.

Teófilo Clement.

EL INCENDIO DE HOY

Primeros momentos

A las cuatro y media de esta madrugada se dió la voz de alarma por varios vecinos y transeúntes de la calle de Fuencarral, de que estaba ardiendo la casa núm. 133 de dicha calle, con vuelta á la del Espanoleto y Cardenal Cisneros.

En los primeros momentos, el aspecto de la casa era imponente. Más que edificio parecía una inmensa hoguera que amenazaba invadir con sus llamas las casas próximas, y que casi imposibilitaba el paso por la calle de Fuencarral de incendios.

Pero cuando los temores adquirieron mayores proporciones, fué cuando se supo que en la planta baja de dicha casa existía un almacén de aguardientes, propiedad de D. Antonio Nasedo, y dentro de ésta más de treinta arrobas de alcohol y aguardiente, que amenazaban hacer explosión de un momento á otro.

Primeros auxilios

A poco de empezar el fuego acudieron al lugar del siniestro los bomberos de la Villa, con el material.

Hacían esfuerzos sobrehumanos, no ya para extinguir el incendio, sino para dominarlo en lo posible y evitar su propagación al almacén de aguardiente.

Allí se presentó también el teniente alcalde Sr. Díaz Argüelles, el coronel de Seguridad Sr. Morera, el capitán Sr. Anguita y el teniente Sr. García.

Los esfuerzos de los bomberos se dirigieron desde los primeros momentos á inundar de agua el almacén de licores de la planta baja, con objeto de evitar la temida explosión de las barricas de alcohol que allí existían.

Toda la casa se hallaba materialmente regada de agua, y por todas partes las mangas enviaban grandes chorros, pero todo era inútil; parecía que al llegar á las paredes que ardían se convertían en líquido inflamable que iba á dar impulso al formidable incendio en lugar de extinguirlo.

La casa se hunde

Cuando la casa ardia por sus cuatro costados se dejó oír un formidable estampido, á causa de haberse hundido todo el interior de la misma.

A las intensas llamaradas que brotaban por todas partes, sucedieron espesas neblinas de humo. Pero muy pronto el fuego, casi sofocado un instante por el hundimiento, volvió á recobrar su voracidad y terrible actividad, pareciendo puertas y balcones como otras tantas bocas de un volcán en erupción.

Por encima del edificio, en la parte donde quedaba aún el tejado, las llamas se elevaban á gran altura, y la torre de la Alameda, formada por la calle de Fuencarral y del Espanoleto, acabó de ser devorada

por el fuego, quedando como en el aire la montera de zinc que la cubría.

Los vecinos de la casa.—Péridas

No han ocurrido desgracias personales, habiendo podido salvarse todos los vecinos de la casa, no sin que algunos se hallaran á punto de perecer asfixiados por el humo.

En la planta baja existía un importante almacén de salvados y semillas, propiedad de D. Fernando Jiménez.

En la parte que hace esquina á la calle del Espanoleto, de la misma planta, se hallaba el almacén de aguardientes y licores de don Antonio Nasedo.

En el piso principal del número 2 de la calle del Espanoleto existía el colegio de niños de Santa Teresa, en el cual habitaban Mariano Hernández, su mujer, dos hijos y su cuñada Jenara Moya, quienes se salvaron por milagro, habiendo perdido todo cuanto poseían, que les deja reducidos á la mayor miseria.

En el piso tercero, sotabanco, habitaba Amador Marmol con su esposa y un niño de siete años. De este individuo hemos oído decir que es un desgraciado cesante que, para colmo de males, se ha quedado sin hogar y sin el poco dinero que tenía por no haber podido salvarlo del incendio.

Y así por el estilo, puede decirse que no se ha salvado nada de ninguna de las habitaciones, y muy poquísimo de los pisos bajos donde estaban los almacenes de semillas y aguardientes.

El dueño del primero lo tenía asegurado en 20 000 pesetas; pero ha perdido 2 000 duros en billetes que tenía en la caja.

El almacén de aguardientes estaba asegurado en la misma cantidad; pero, según nos ha manifestado su dueño, las pérdidas ascienden á mayor suma.

Del taller de coches se han quemado todos los que había, en número de quince.

La casa

La casa incendiada es la señalada con el núm. 133 de la calle de Fuencarral, y con el 2 del Espanoleto.

Tiene catorce huecos de fachada á esta última y nuevo á la de Fuencarral.

Por la parte accesoria linda un solar situado en la calle del Cardenal Cisneros, y por la de Fuencarral con unos patios y talleres de planta baja.

De modo que puede decirse que la casa está completamente aislada.

Por la parte de la calle de Fuencarral se halla enfrente á la casa de García Gutiérrez, cuya lápida ostenta.

Es de notar que no se haya propagado el fuego á los patios y barbería, con los que linda por la calle de Fuencarral, y sobre todo, con dicha barbería que es de madera.

La casa está valuada en unos 20 á 25 000 duros, perteneciendo á la testamentaria de doña Eugenia Gómez, y estaba asegurada de incendios.

Últimas noticias

El fuego continúa en las paredes del edificio, que es lo único que queda, y los trabajos de los bomberos se reducen á la demolición de estas por amenaza inminente ruina.

A fuerza de mucho trabajo se lleva á cabo esta operación desde las casas del lado, donde con maromas que se atan á las paredes del edificio incendiado, y á fuerza de brazos se va consiguiendo poco á poco la demolición de lo que queda.

Causa inmensa pena ver á las desgraciadas familias de que hablamos anteriormente vagar por el lugar del siniestro, unos casi desahogados y la mayor parte mal vestidos con algunas ropas que les han sido facilitadas por varios vecinos.

Llamamos la atención de las autoridades y almas caritativas sobre estos desgraciados, que se encuentran sin hogar y en la mayor miseria.

En el lugar del siniestro quedan los bomberos, pues el fuego tardará aún muchas horas en ser extinguido; el capitán de Seguridad Sr. Anguita, con cuarenta hombres y fuerzas del 4.º y primer tercio de la Guardia civil.

El servicio de tranvías está fuertemente interrumpido en todo el trayecto que media desde la glorieta de Bilbao hasta la de Quedo.

LA REPUBLICA EN ACCION

Distrito del Hospital

El comité republicano federal de este distrito, en sesión celebrada anoche, entre otros ha tomado los siguientes acuerdos:

Primer. Acudir á los comicios en la próxima lucha de diputados provinciales.

Segundo. Ir á las urnas en coalición con los partidos progresista y centralista.

Tercero. Nominamiento de una Comisión compuesta de los ciudadanos siguientes: Presidente, D. Félix Martínez. Vicepresidente, D. Miguel Retana. Secretario, D. Rufino Garriguez. Vocales: D. Demetrio Muñoz y D. José Soriano. Suplentes: D. Antonio Lopez y D. Enrique Alvarez.

Dicha Comisión lleva los poderes del Comité para pactar, la inteligencia electoral en unión de la nombrada por el Comité del Congreso.

Se convoca á los republicanos centralistas del barrio de Ministriles á una reunión que tendrá lugar el día 29 del corriente, á las nueve de su noche, en la calle de Lavapiés, núm. 27, segundo, para ocuparse de asuntos del partido.

Información

ORDEN DEL DIA

Santo de mañana.—La Degollación de San Juan Bautista y Nuestra Señora de la Consolación.

Efemérides.—Día 28.—1809.—Pío VII se niega á confirmar los obispos nombrados por Napoleón.

En este día y año de 1884, María Cristina, abusando de la influencia de su hijo, para escapar á las justas iras de los madrileños ofendidos, como la nación entera, de la camarilla Riansares, logra que aquella favorezca su fuga, la que verificó escoltada por el regimiento de Farnesio, al mando del general D. Antonio Garrigó.

La Iglesia conmemora hoy, con la muerte de San Agustín, ocurrida el año de 430, las grandes virtudes de este santo, quien, herido en sus principios, acabó sus días, de unas calenturas, rodeado de todos los pres-

tigios de la famosa Orden de su nombre, que realiza al presente en la octava maravilla del mundo.

DE MADRID

Desde ayer hasta el 10 de Septiembre próximo se satisfarán en el ministerio de Ultramar los haberes correspondientes á los meses de Abril, Mayo y Junio últimos á las clases pasivas de la isla de Cuba, que tienen con cadido el derecho á percibirlos por aquellas cajas.

El 3 del mes próximo se celebrarán en la Diputación provincial las subastas para el suministro de varias ropas y efectos necesarios en el Hospital de San Juan de Dios y en el Asilo de las Mercedes.

Esta mañana, á las diez, se verificó el entierro del banderillero Cándido Carmona (a) Cartujano, que falleció ayer á consecuencia de las heridas recibidas en la corrida de toros celebrada en la Plaza de Madrid el 29 de Julio último.

Durante el tiempo de su dolencia fué asistido por el doctor Castillo.

Cartujano tenía veinticinco años, era natural de Sevilla y con el producto de sus trabajos mantenía á su madre.

El viernes saldrá para Castro Urdiales el Sr. Eguilior.

En sesión que ayer celebró la sociedad de Velocipedistas de Madrid se acordó que el 30 del mes próximo se verifiquen en el Veldromo de las Delicias seis carreras de velocipedos.

El sábado se abrirá el pago de la mensualidad corriente á las clases activas y pasivas de esta corte.

En Octubre próximo será nombrado subsecretario del ministerio de Marina el capitán de marina D. Ramón Aubón.

Desde ayer sufre el presidente del Consejo de ministros la dolencia de un ataque neurálgico en el lado derecho del vientre.

Gracias á fricciones de morfina y á una pequeña inyección de morfina, hoy se encuentra más aliviado.

Si la mejoría continúa, mañana saldrá el Sr. Sagasta para Avila.

A su regreso á esta capital, pasará á residir en la casa que el marqués de Mariano posee en la Carrera de San Jerónimo, esquina á la calle de Florida Blanca, toda vez que el Sr. Sagasta está decidido á no seguir viviendo en su actual domicilio.

La mudanza de su mobiliario se efectuará en la ausencia del presidente del Consejo de ministros.

La regente ha firmado ya los reales decretos disponiendo el cese en sus destinos de los oficiales ascendidos á sus empleos superiores con motivo del salto del tapón.

El Sr. Pasquín está haciendo varias combinaciones para la designación de los que han de relevar á aquellos.

Los recomendados ande en esto oón pñes de sobre los actos de nepotismo.

Han sido destinados: Al cuadro núm. 3 de infantería de marina el capitán B. Demetrio Gómez; al tercer regimiento los capitanes D. José Suárez, don Manuel Soler y D. Juan Cárdenas; á la cuarta sección los capitanes D. Juan del Orbe y D. Rafael Camoyano; á la tercera sección los de igual casa D. Antonio de la Rosa y D. Clemente del Miro y el teniente D. Manuel Fernández, y al departamento de Cádiz los tenientes D. Ramón Gener y D. Adolfo Albarracín.

Ayer comenzó la expedición de cédulas personales correspondientes al actual año económico.

Una mujer que cuenta probadamente cincuenta años de edad, llamada Julia y vecina del cuarto quinto izquierda, de la casa número 2 de la calle de la Beneficencia, entretenida anoche en amenazar con una llave y una navaja á varios de los vecinos de dicha casa.

A evitar el mejor día una colisión, es muy conveniente que la autoridad competente imponga á aquella un correctivo pues para esto dá diariamente sobrados motivos.

El sábado se inauguró un establecimiento llamado Campo de Recreo, sito en la carretera del Pardo, junto al puente de los Franceses y lindante con el primer Vivero.

El establecimiento está admirablemente montado, y su cocina es digna de todo encomio.

Los invitados, periodistas y amigos particulares, fueron obsequiados con un espléndido baquete.

El ministro de la Guerra ha dictado una real orden disponiendo que en Marzo del año próximo se verifique exámenes de fin de carrera en las armas de artillería é ingenieros con motivo de la escasez de oficiales en dicho cuerpo.

Se ha firmado en el ministerio de Marina una real orden dando destino á varios tenientes y alfereses de navío.

Ha salido para Caspe, de regreso de los baños, el distinguido médico de aquella localidad, nuestro correligionario Sr. Blasco.

El vapor correo francés Canadá salió de Santander el 27 del actual, á las diez de la noche, con destino á Colón y escalas.

La sociedad Los Amigos del Progreso celebra mañana miércoles asamblea general ordinaria á las nueve de la noche.

Telegramas

(De nuestro servicio particular)

El proceso de la moneda falsa Sevilla 28 (9:50 m).—El juez decano ha recogido las ediciones correspondientes á los días 27 y 28 del periódico de aquella localidad El Noticiero, como preliminar de la que-rella entablada contra el director del mismo en el proceso de la moneda falsa.

Juicio de conciliación

Hoy se celebrará juicio de conciliación entre el Sr. Cobian y el director antes citado, pedido por el primero de dichos señores, por

la publicación de la carta que insertó La Vos Montañesa.

Dícese que se procederá contra todos los periódicos que la publicaron.

Hay mucha expectación.—Mencheta.

Partida carlista

SAN SEBASTIAN 27 (8:30 noche).—Corren rumores de haber aparecido en Oyarzun una partida carlista.

Rumor desmentido

El gobernador envió anoche á dicho pueblo á un teniente de la Guardia civil, que volvió á poco comprobando la inexactitud de la noticia.—Mencheta.

(De la Agencia Hispano-Internacional)

Fondos franceses

PARIS 27.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy: 3 por 100 francés 108.72 Exterior español 67.50 LONDRES 27.—Exterior español, 67.625.

Los holandeses en Batavia

AMSTERDAM 27 (7 tarde).—Según noticias recibidas de Batavia, las tropas expedicionarias de la isla Lombok han sido derrotadas por aquellos indígenas.

Por espía

METZ 27 (3:30 tarde).—La esposa del antiguo inspector especial de policía Pagny, llegada á esta población, ha sido detenida por las autoridades alemanas, por suponer que realizaba un espionaje.

Muerte de un ayudante

ROMA 27 (4 tarde).—El ayudante de Campo Sr. Peccoz, que acompañaba á la reina en su excursión, ha fallecido repentinamente en la ascensión á Montrosso.

Fracaso de una manifestación LONDRES 27 (4:10 tarde).—La manifestación popular contra la Cámara de los Lores intentada ayer fué un completo fracaso.

La multitud de desocupados y curiosos. Conversión de un anarquista BARCELONA 27 (6:30 tarde).—El anarquista Santiago Salvador recibirá mañana, á las ocho de la misma, la sagrada comunión. El acto será privado.

Se ignora cuándo tomará el hábito de la Orden de San Francisco, según desos vivos y con insistencia manifestados por Salvador.

Este no cesa de dar pruebas de un sincero arrepentimiento, solicitando el perdón de toda la gente acomodada de esta capital.

Sobre las armas

LONDRES 27 (11 mañana).—Según despachos de Hong Kong, el virey Li-Hung-Chang ha dado orden de que se recluten á tope prisa, en diferentes provincias del imperio chino, quinientos mil hombres para la guerra.

Las autoridades inglesas de Aden han de tener en dicho puerto al vapor de guerra japonés *Tatuisa*, que procedía de Seids, de donde salió el 31 de Julio último con rumbo al Japón.

Español detenido

LISBOA 27 (10:40 noche).—La policía portuguesa ha detenido y recibido orden de llevar á la frontera española al Sr. Souza Carneiro, súbdito brasileño, propietario del periódico republicano de Oporto titulado *La Vos Pública*.

El Sr. Carneiro acaba de regresar del Brasil, á donde se había marchado en el mes de Junio último.

Rey muerto

LONDRES 28 (2:15 madrugada).—Un despacho de Auckland (Nueva Zelanda) dice que Tahiiao, rey de Maori, ha muerto á consecuencia de un ataque de influenza.

Confesión de Salvador

BARCELONA 28 (8:40 mañana).—El anarquista Santiago Salvador se confesó esta mañana, y á las ocho recibió la sagrada comunión en la capilla de la cárcel, mostrando grandísimo recogimiento y devoción.

Al acto han asistido poquitas personas, y por desos expresados por el reo á su confesor, no se hallaba presente ningún periodista.

Salvador ha reiterado á cuantas personas estaban presentes su deseo de que la sociedad le perdone, y los propósitos de pasar el resto de su vida haciendo penitencia.

Derrota de los franceses

PARIS 28 (6:10 mañana).—El periódico *Le Journal des Debats* publica un despacho del Senegal mencionando el rumor de que las tropas francesas han sufrido un nuevo fracaso en Tombouctou.

Dice que después de tres días de combate, dos compañías de soldados franceses fueron completamente destruidas.

AL CERRAR

En la histórica casa de la calle de Panaderos, números 3 y 5, ha ocurrido esta madrugada un lamentable suceso.

Unos sujetos, que allí pasaron parte de la noche, se encontraron sin dinero para pagar el hospedaje, y se les ocurrió dejar en prenda una pistola.

Conformes las partes contratantes, al hallarse examinando el arma, salió el tiro, con tan mala fortuna, que la bala fué á herir á la sirvienta de la casa, Encarnación Arias, preciosa joven de quince años, alojándose el proyectil en el vientre.

Su estado es gravísimo, y de un momento á otro se teme un desenlace funesto.

Dicen algunos periódicos que la Junta Directiva del partido republicano progresista aceptó el sábado la renuncia del cargo de vocal presentada por nuestro compañero y buen amigo Emilio Prieto.

No es cierto. La Junta Directiva no puede aceptar esa renuncia, y por esa razón se ha limitado á decir oficialmente á nuestro amigo, lo que sigue:

«Con natural sentimiento se ha enterado esta Junta, en sesión ordinaria del día de hoy, de la renuncia que, con el carácter de irrevocable, ha presentado usted del cargo de vocal de la misma, de la cual se dará oportuna cuenta á la Asamblea del partido.» Madrid 25 de Agosto de 1894.—El presidente accidental, Ignacio Hidalgo Saavedra.—El secretario interino, Rafael Conde Salazar.—Sr. D. Emilio Prieto y Villarreal.»

En la plazuela que dá frente á la Sala de Canónigos, promovieron esta mañana una ferre disputa dos individuos que se dedican á la conducción de bultos.

Mientras estos se propinaban una ración de garrotazos, el agente de Seguridad núme-

ro 246, estaba en la calle de Fernando VI, esquina á la del Barquillo, comiendo tranquilamente una ración de sandía.

A la una de la tarde se verificó un robo en la casa número 8 de la plaza de San Miguel, ignorándose por ahora quienes sean los ladrones y los objetos robados.

El juzgado de guardia se personó en el lugar del suceso tan pronto como tuvo conocimiento del hecho.

Más sobre el incendio de hoy

Dícese que de las ropas y muebles sacados de las casas contiguas á la del incendio fueron sustraídas algunas, cuyo valor no baja de 400 pesetas.

En las operaciones de extinción del fuego se lastimaron dos peones del Municipio, sufriendo contusiones de carácter leve.

Además de la casa incendiada sufrieron desperfectos de consideración las contiguas de la misma calle, y reducida á cenizas la del número 2 de la calle del Espanoleto, que, por no ser posible prestar los auxilios necesarios, fué preciso dejarla quemar.

Con este horroroso incendio se inutilizaron muchos hilos de teléfonos.

Témese que el incendio se propagó á las cuevas de la casa quemada, en donde existe gran cantidad de alcoholes.

Cuando el incendio tomó mayor incremento, sobrepasaban las llamas próximamente 30 metros de la parte superior de la casa quemada.

Censurase mucho el servicio municipal de contra incendios, pues parece que hasta las nueve de la mañana no se vió allí el material completo de este servicio.

Entre las muchas personas que trabajaban para la extinción del incendio figuran los operarios de la fábrica del Sr. Fombuena, que prestaron servicios de mucho peligro.

Como á la hora en que cerramos esta edición continúa el fuego, no puede fijarse de un modo preciso la cantidad á que ascienden las pérdidas ni los efectos que de público se dice fueron robados.

Corran rumores de que el incendio comenzó en el foso del almacén de aguardientes, que había en el piso bajo de la casa incendiada.

Guardia civil, agentes de Seguridad y guardias municipales, forman el cordón para impedir el tránsito por las cercanías de la casa quemada.

A la hora en que nos retiramos del lugar del siniestro—cuatro de la tarde—quedaban allí varias autoridades civiles y el escribano encargado de la instrucción del sumario.

Atribúyese el incendio á un joven que algún tiempo estuvo en aquel comercio en calidad de dependiente, y del cual hace poco tiempo fué despedido.

DIVERSIONES

Jardines del Buen Retiro

Mañana miércoles se celebrará el beneficio de la aplaudida primera bailarina señorita Sozo, poniéndose en escena *Coppelia*.

En el intermedio del primero al segundo acto bailará la beneficiada el vals titulado *Sozo*, escrito expresamente para ella y un *Pizzicato*.

Deseamos á la señorita Sozo un buen beneficio.

Lara

Según parece, los Sres. Rosell y Rubio formarán parte de la compañía de este teatro en la próxima temporada.

Apelo

El sábado de la presente semana se verificará la inauguración de este teatro con el mismo personal artístico de la temporada anterior, salvo la entrada del primer actor don José Riquelme.

Príncipe Alfonso

La compañía que actúa en este teatro pasará á Price en el próximo invierno, bajo la dirección lírica del insigne maestro Caballero.

Con este número recibirán nuestros suscriptores el pliego de 16 páginas ILUSTRADAS de la interesante novela de Dumas (padre) titulada

LA GUERRA DE LAS MUJERES

que todas las semanas regalamos á nuestros abonados.

Los que, no siendo suscriptores, deseen tenerla, pídanla á esta Administración, y se les enviará, abonando previamente su importe, pues con este objeto se ha hecho una tirada algo más extensa.

ESGRIMA

Mr. Félix Lyon, el simpático profesor de armas, francés, va á empezar sus clases de esgrima el 1.º de Septiembre.

Los que deseen inscribirse, pueden hacerlo en la calle de Tostán, número 23, principal.

